

por las cuestas que conducen á lo alto de la loma. Por el pié de ésta corre la muralla dándole vuelta, abarcando el espacio comprendido entre el Caslilla que la baña al occidente y el Duratón que la rodea al levante y al norte, y en su perímetro se demuestran más ó menos las seis puertas restantes: la del Río situada entre dos torres sobre el primero, la de Duruelo contigua al barrio de los judíos, que inculcados en 1468 de la muerte de un niño fueron de allí extirpados á sangre y fuego (1), la de Sopena ó del Castro, la de la Fuerza á orilla de formidables precipicios, la del Azogue hoy del Ecce-homo por un lienzo que hubo encima del arco, y la del Tormo ahora del Postiguillo.

Crecido debió ser el vecindario de Sepúlveda á juzgar por el número de parroquias: quince contaba en lo antiguo, y doce todavía á mediados del siglo XVII; de muchas queda el edificio, y de todas ó vestigios ó recuerdos. Las que más completa ruina sufrieron son las que existían al occidente en la margen del Caslilla, por donde se extendía la población mucho más allá del puente nuevo: San Juan cuyos numerosos sepulcros han reaparecido con la construcción de la carretera, San Andrés cuya parece ser la torre que aislada se conserva en pié con dos ajimeces arábigos, Santa Eulalia que estaba donde hoy el juego de pelota, San Esteban que caía junto á la puerta del Río. Sola por aquella parte se mantiene la de Santiago, sentada como á la mitad de la ladera, con su pórtico y su torre de moldura bizantina á un lado de la fachada, mostrando sobre la puerta no la efigie de su titular sino la del Bautista procedente acaso de la otra suprimida, y á su espalda la capilla mayor revestida de arquería de ladrillo y una de las laterales arruinada; adentro tiene una especie de cripta.

(1) Muéstrase la cueva donde á instigación de Salomón Pico, rabino de aquella sinagoga, cometieron en semana santa los judíos de la villa este atroz delito, por el cual diez y seis de ellos fueron llevados á Segovia y castigados (V. atrás pág. 661.) «Los sepulvedanos, añade Colmenares, mal asegurados de los que allá quedaban, mataron algunos, forzando á los restantes á salir de aquella tierra.»

Harto más importante es la fábrica del Salvador; mas por lo fatigoso de la subida ha perdido el rango parroquial, conservándose abierta al culto. Consta su ancha nave de tres bóvedas de plena cimbra: los arcos de medio punto, los capiteles románicos, las cornisas ajedrezadas, no dejan duda acerca de su antigüedad; é igual carácter ofrecen las ventanas, así las tres del ábside y la que corresponde encima de la entrada, como las que partidas por una columna rodean el segundo cuerpo de la cuadrada y robusta torre separada de la iglesia. El pórtico, que pone en comunicación la puerta lateral con la mayor por medio de anchos arcos semicirculares agrupados por parejas, parece haber sido rehecho en el tránsito del siglo XV al XVI según las molduras y cornisas; pero las gruesas labores y gastadas figuras de los capiteles y los fustes cilíndricos indican su primitiva hechura, y armonizan en su conjunto con las lápidas del siglo XI y XII esparcidas por las paredes (1).

Por la vertiente opuesta del cerro que descende hacia el Duratón, no hay calles trazadas ni manzanas propiamente dichas, sino grupos de casas diseminados. En lo más bajo se eleva aislada Santa María de la Peña, semejante en todo al Salvador y más gallarda aún por las proporciones de su nave, aparte de la ventaja de hallarse exenta del blanqueo. Sin embargo, apariencias de imitación gótica disfrazan por fuera la iglesia bizantina, y desfigura el ábside un camarín de la Virgen en cuya moderna fábrica se advierten algunas labreadas piedras de la obra primitiva. También su pórtico de arcos rebaja-

(1) Tres piedras se advierten en el exterior del ábside, y en la primera se lee:

Hoc in sarcofago Juliani ossa teguntur
lo demás está picado; la segunda contiene deprecaciones, distinguiéndose estas frases *capit paradisu.... el requies adsit ei sanctorum*; en la tercera se ve el monograma de Cristo y la era *MCXXXI* (año 1093). En otra lápida cortada y puesta del revés en el ángulo de la sacristía á flor de tierra, nótese una oración, según los únicos vocablos que conseguimos sacar enteros *isto avertat... amen*. Y sobre los arcos del pórtico por la parte de adentro hay estos dos epitafios: *Obiit fl. (famula) Dei III nos. (nonas) dcbr. era MCLXXXI* (año 1153).—*Obiit famula..... II k. nov. E. MCCXVII* (año 1179).

dos se rehizo hacia el mismo tiempo que el del Salvador, pero el arco de entrada más alto y esbelto que los otros conserva las molduras románicas. Por fortuna no se ha tocado á la venerable portada lateral que á su sombra se cobija, donde prodigó en su primer período aquel arte su místico simbolismo; brilla aún en el dintel la augusta señal del lábaro en medio de varios ángeles, uno de ellos pesando almas en competencia con un diablo y otra figura montada en un dragón, en el tímpano la efigie del Salvador rodeado de los emblemas de los cuatro evangelistas, en el arquivolto los veinticuatro ancianos del Apocalipsis sentados y con corona en la cabeza, y en el vértice del arco aquella mano misteriosa que se esculpía entonces á menudo á la entrada de los templos. Circuye el éxtrados una bellísima greca, y corre por cima una cornisa cuya arquería y canchillos adornan ricamente variadas figuras. Algo anterior parece este trabajo á la magnífica torre, á la cual darían incomparable gracia sus grandes ajimeces bizantinos distribuidos en cuatro series, si no estuvieran tapiados los más hasta el arranque de los arcos; pero de todas maneras no es de interés escaso averiguar que fué comenzada en el año 1144, y que su arquitecto se llamaba Domingo Julián sepultado al pié del propio edificio (1).

Otras parroquias hay en la pendiente misma extinguidas por falta de feligreses. Se ha cerrado San Sebastián reedificada barrocamente en 1685; hacia el norte sirve de cementerio San Pedro con su torre desmochada; en igual estado se presenta la torre de San Millán, cuya piedra se ha empleado en dotar de sacristía nueva á Santa María; San Justo es la que más intacta permanece junto á la puerta del Ecce-homo, dividida en tres naves por arcos y pilares de románico capitel que sostienen el labrado maderamen, y encerrando debajo de sus tres gentiles

(1) Esta noticia hasta aquí no publicada, consta por la siguiente inscripción puesta abajo en letra de aquel tiempo: *Hec turris cepit edificari sub era MCLXXXII; magister hujus turris fuit Dominicus Juliani qui fuit hic sepultus.*

ábsides unas bóvedas subterráneas con ilustres entierros y curiosas antiguallas (1). De San Martín y de Santo Domingo apenas puede ya señalarse la situación; San Cristóbal, colocada en lo más alto y hoy asilo de pobres, nunca pasó de ser ermita. Al corto arrabal que se extiende á la otra parte del Duratón preside San Bartolomé, sencilla iglesia que al través de sus renovaciones descubre huellas de construcción bizantina: á ella fué agregada la de San Gil. Por aquel lado señala la entrada á la población una hermosa cruz, sobre cuyo capitel corintio asienta una figura de la Virgen.

Júntanse los dos ríos al noroeste y á la salida de Sepúlveda bajo los ruinosos arcos del puente de Talcano, frente al sitio que no sabemos por qué ni desde cuándo hay quien llama *campamento de los Godos*, asegurándose que hay caracteres romanos esculpidos en una denegrida roca que lame el agua y que en aquella ocasión se nos hizo inaccesible. Sigue el Duratón, en el cual se pierde el Casilla, entre peñascos que remedan la forma de castillos, con vacilante rumbo ora al poniente ora al norte, sin vegetación que alegre sus márgenes ó vista la desnudez de los sombríos ribazos. En una de sus revueltas, á dos leguas de distancia, se guarece la Hoz convento de franciscanos dedicado á nuestra Señora de los Ángeles, y media legua más allá, en lo más áspero y encumbrado de los riscos el célebre priorato de San Frutos, donde es fama que se retiró con sus hermanos el santo eremita á la caída de la monarquía goda (2). Allí se muestra la santa fuente que saltó á un golpe de su báculo, allí la cortadura que abrió en la peña como con un cuchillo, allí los recuerdos todos de una vida, mitad cenobítica, mitad guerrera, cual exigía lo calamitoso de los tiempos. Uno de los primeros

(1) Hay en esta cripta un altar y dos estatuas de piedra antiquísimas de una Virgen y un santo obispo, y en el suelo unas losas con escudos de relieve de Día González de Sepúlveda maestresala del rey don Alonso (el hermano de Enrique IV proclamado en Ávila por los rebeldes) que falleció en 1464 y de su mujer doña Inés Verdugo.

(2) Véase el cap. I de esta 3.^a parte.

cuidados después de la reconquista fué santificar aquel último asilo de los prófugos; y ya en 1076 lo cedió Alfonso VI á los monjes de Silos, y en 1100 dióse cima en honor de san Fruto á aquella casa erigida por el abad Fortún, fabricada por un don Miguel, y consagrada por Bernardo, arzobispo de Toledo (1). Corto tiempo sin embargo permanecieron en ella los sagrados huesos, si es que en 1125 fueron llevados á Segovia, donde se sumieron, sin saber cómo, en el olvido para reaparecer en el siglo xv (2).

El distrito más oriental de la provincia, que avanza en punta entre la continuación de la gran cordillera Carpetana y la línea que marca al norte sus límites casi paralela con el curso del Duero, reconoce por cabeza la villa de Riaza. Sita al pié de la sierra en fresco y deleitoso suelo, debe á sus batanes y á la industria de las lanas cerca de tres mil habitantes, población crecida respecto de las otras del partido, que ninguna llega á mil. Para la historia no ofrece más noticia que la harto insegura de

(1) Hay una lápida puesta por fundamento al arco de la puerta, que Yepes y Colmenares seguidos por Flórez y Masdeu leyeron en esta forma: *Hec est domus Domini in honorem sancti Fructi edificata ab abbate Fortunio ex sancti Sebastiani Silensis religione et in hoc cenobio dominante, ab archiepiscopo Bernardo sedis Tolentane dedicata, sub era millesima centesima trigesima octava, et anno millesimo centesimo est fabricata*. Pero un inteligente benedictino, el P. Ibarreta, reconociendo la inscripción con más escrupulosidad, encontró en ella importantísimas variantes: tras de *sancti Fructi* la palabra *confessoris*; en vez de *Silensis religione* leyó *Exiliensi regente*, que no altera el sentido, pues el monasterio de Silos se llamó también Exiliense; y por último en lugar de *et anno mil. centes est fabricata* (reducción de la era que llamó la atención de Flórez y que sería una verdadera redundancia), interpretó á *domno. Micaele est fabricata*, lectura que nos revelaría el nombre del arquitecto extrañamente precedido del *don*. No habiendo visto la lápida, no podemos juzgar entre las dos copias, aunque nos inclinamos á creer más exacta la segunda.

(2) Sobre el hallazgo del cuerpo de san Fruto véase atrás pág. 622. El discurso que pone Colmenares en boca del obispo de Segovia, pidiendo á los monjes las reliquias, parece de pura imaginación; y hasta la fecha de 1125, que á la traslación señala, es más que controvertible si no tiene más apoyo que las siguientes letras grabadas en dos piedras *FLAVOANL—ASPROANXXV*, las que tomadas por iniciales de otros tantos vocablos, dió por descifradas en esta forma: *Fuít locus antiquus venerandorum ossium asportatorum non longe.—Asportaverunt segovienses partem rationabilem ossium an. XXV. ¿Cómo se ocultó al claro juicio de Colmenares que las pretendidas abreviaturas eran ni más ni menos que dos epitafios romanos? Flavo an. L—Aspro an. XXV.*

haber sido restaurada hacia el 950 por los cristianos, ni para las artes más objeto que su parroquia de tres naves, y hacia mitad de la altura que la domina, el espléndido santuario de la Virgen de Hontanares, su patrona, hallada en una cueva.

Si recuerdos, si monumentales vestigios encierra aquella comarca, hay que buscarlos en otras villas que antiguamente se repartían su jurisdicción. Veinte y un pueblo tenía Ayllón bajo la suya, nueve el Fresno de Cantespino, nueve Maderuelo, y seis Montejo de la Vega. Ayllón está recostada en la falda occidental de un cerro al abrigo de ruinoso castillo, del cual queda aún en pié una torre con dos campanas, y de él bajaban para ceñir la población fuertes muros, que por oriente y norte se conservan todavía con tres puertas. Báñala por la parte inferior un arroyo que toma su nombre ó el de Grado donde nace, aunque propiamente es llamado Aguijejo. Muchas de sus casas han caído de vejez, otras sucumbieron á las llamas en la gloriosa lucha de la Independencia. De sus siete parroquias subsisten dos, Santa María la Mayor del Castillo, y en la plaza San Miguel; las otras fueron extinguiéndose, en 1731 Santa María de Media-villa, en 1756 San Millán, en 1796 San Juan, San Martín y San Esteban. Tiene dentro de los muros un convento de monjas de la Concepción fundado en 1546 por don Diego Pacheco; el de Franciscanos, unido con la villa por un paseo, pretende deber su erección al mismo santo patriarca, cuya celda tradicionalmente se designa. Y si á memorias vamos, entre los pendones concejiles cupo al de Ayllón su parte de honor en las Navas de Tolosa; tuvo entrevista en ella Alfonso XI hacia 1337 con su hermana Leonor reina viuda de Aragón, concertando los medios de ampararla contra su hijastro; tomaron sus habitantes en 1367 el partido de Trastámara; convirtió san Vicente Ferrer en 1411 su sinagoga, de la cual se había levantado en 1295 un impostor amotinando con promesas de libertad á sus secuaces; y entre tantos pueblos como poseía don Álvaro de Luna, escogió á éste por retiro en 1427 cuando sus enemigos por sentencia arbitral

lograron alejarle del monarca, llevando consigo tal séquito de nobleza, que parecía aquello más bien corte que destierro.

Lugar también del poderoso condestable era Maderuelo á orillas del Riaza, que en 1438 fué muy sonado por unas piedras grandes y fofas como almohadas que en su tierra cayeron, y sobre cuyo agüero bueno ó malo tuvieron á la sazón los *sabidores* graves consultas (1). Sin duda á fines del siglo XIII Maderuelo se hallaba ya en decadencia, pues á petición del concejo fueron reducidas á dos sus diez parroquias (2). De castillo ya ni sombra tiene; el del Fresno de Cantespino cobija con sus ruinas la ermita de San Miguel, dominando la población desde alta loma. Todos ellos tremolaron la bandera de los Lunas; y la desgracia, que derribó después de treinta y tres años de crecientes y menguantes aquel poder colosal que igualaba al del trono ó más bien lo absorbía, parece haberse ensañado asimismo en la robustez de sus fortalezas.

(1) Curiosa es la relación que de este fenómeno traen la crónica de Juan II cap. 275 y la carta 74 del bachiller de Ciudad Real. «Son algunas piedras, dice la última, como morteros redondos, e otras como medias almohadas de lecho e otras como medidas de medias fanegas, tanto leves é sotiles de levantar que las mas grandes media libra no pesan, e tan moles e blandas que á las espumas del mar espesadas semejan... E muchos facen ya agüeros, ca no hay cosa de la natura que no quieran semejar á la gobernacion los que della son mal acomodados.»

(2) Cita Colmenares un documento de 1298 por el cual incorporó el obispo á la parroquia de Santa María del Castillo las de Santa Coloma, Santo Domingo, Santa Cruz, San Juan y San Salvador, y á la de San Miguel las de San Millán, San Andrés y San Martín. En la actualidad no tiene Maderuelo más que una, la de Santa María, bien suficiente para su vecindario de 500 almas, pero dos ermitas conservan la advocación de San Miguel y de Santa Cruz.



CAPÍTULO VII

Zona occidental: distritos de Santa María de Nieva y Cuellar



medida que se deja atrás la sierra, con rumbo á poniente ó norte, transfórmanse las montañas en cerros, los valles en llanuras, los bosques en sementeras, los arroyos en ríos. Y si en los tres partidos lindantes con ella se advierte esta gradación, mucho más en los dos que caen apartados de sus vertientes, y cuyas rasas campiñas apenas tienen límites naturales que las distinguan de las provincias de Ávila y de Valladolid. El de Santa María de Nieva se prolonga al sudoeste, al noroeste se ensancha el de Cuellar; y el Voltoya que rodea y luégo cruza el primero de sur á norte hasta juntarse con el Eresma, y el Pirón, el Cega y el Duratón que atraviesan en diagonal el segundo, todos van á tributar al Duero sus caudales.

Sin embargo, empezando por el extremo meridional de esta larga zona, Villacastín participa aún de su proximidad al puerto